


RERARTO

PERSONAJES

EL ABUELO, 80 años	SR. LLIBI.
EL HEREU, 50 ídem.....	GONZÁLEZ.
TERESA, 25 íd.....	SRA. ROCA.
LA PRIMA, 25 íd.....	SRTA. COLORADO.
EL CAZADOR, 30 íd.....	SR. BERRÁS.
EL GLOSADOR, 40 íd.....	GONZÁLEZ.
MOZA 1a.....	SRTA. PÉREZ DE VARGAS.
IDEM 2a.....	ESIDO.
CORISTA 1o.....	SR. SALA.
IDEM 2o.....	BAYLÉS.

CORISTAS, MOZOS Y MOZAS.

La acción en las afueras de una masía catalana.



ACTO UNICO

Es á media noche. A un lado una gran alquería plateada por la luna; delante una era; al otro lado un bosque de pinos altos y derechos, simétricamente enfilados; á lo lejos el bosque, y más lejos la llanura. En el confín la montaña. En primer término una hoguera, otra más lejos, y otras y otras se verán llamear diseminadas por la montaña y por la llanura. Es una verdadera noche de estío, con la solemne quietud de las noches serenas y la melancólica claridad de las noches claras. Una de esas noches en que las canciones parecen tener más espacio para extenderse y los corazones más afán por recibirlas. Es la noche de San Juan.

ESCENA PRIMERA

EL ABUELO, TERESA, la PRIMA, MOZAS, CHICOS y ZAGALONES de la masía. Los Chicos saltan la hoguera alborozados. Las Mozas sentadas, unas sobre la yerba y el musgo, otras sobre las piedras, y de un al Abuelo y aplauden á los Chicos que saltan. Teresa apartada del grupo y visiblemente preocupada, junto á la Prima, y ambas sentadas también. Por entre los pinos se ven pasar parejas de enamorados.

CORO. (Aquí canta el núm. 1o. que va en el Apéndice, cuya letra ha sido adaptada por el maestro Gay.)
MOZAS. (Aplaudiendo á los que saltan). ¡Bien... bien! Ese saltó más alto.
ABUELO. Vamos. Arriba. Saltad otra vez y saltad otras ciento, que ya llegará día en que no podais saltar. (Los chicos saltan unos detrás de

otros, la hoguera; las mozas los aplauden con júbilo; y ellos, con gran algazara, salen de la escena por la izquierda.)

- CHICO. *(Saltando.)* Yo, más alto que la llama.
 OTRO. Y yo, más alto que el humo. *(Vanse los chicos)*
 ABUELO. Envidia me da.
 MOZA 1a. ¿Qué también saltaba usted, abuelo?
 ABUELO. ¿Si saltaba? Mira tú si las saltaría, que aun hoy, de pensarlo, siento aquí, en el corazón, las quemaduras del fuego de entonces... El calor de la noche de San Juan no se pierde en toda la vida.
 TERESA. *(Aparte.)* ¡Ay, es cierto! *(Como suspirando.)*
 PRIMA. ¿Y qué será, abuelo, que cada año, cuando llega esta noche, siente una... ¡vaya!... así como deseo de enamorarse?
 ABUELO. ¿Que qué será? Que es fuego de verano de ese que abrasa por dentro. Yo, la noche de San Juan, me he enamorado todos los años, todos!
 MOZAS. Já, já, já.
 ABUELO. No os riáis, no.
 MOZA 1a. ¿De la misma s'empre?
 ABUELO. Siempre de la que tenía más cerca.
 MOZA 1a. ¿Tan viejo?...
 ABUELO. Tan viejo... Tan viejo... Nunca es uno viejo en la noche de San Juan. Tengo ochenta... Pues puedo aseguraros que, poco ó mucho, me he enamorado ochenta veces. Hasta de la nodriza, cuando era chiquitín.
 TODAS. Vamos, abuelo.
 ABUELO. Como estas son cruces, creedme. Hice siempre lo que los pajarillos, al llegar esta noche... pio... pio... y repío... pio... y vengan cantares y enamoramientos adentro. A los seis años ya comencé á trabajar, á remover terrones, á sembrar el pan y á sudarlo de

- sobra... Y ochenta años de mirar á la tierra cansan mucho, hijas mías... Cansan tanto... tanto, que si no pudiéramos mirar hacia arriba una noche siquiera, la tierra seria tan dura, tan áspera, que no valdria la pena de vivir...
 PRIMA. A mí me pasa lo mismo. Esta noche no haria más que cantar... reir... qué se yo...
 ABUELO. Si cantas, es que amas.
 PRIMA. ¡Bah, abuelo! ¿A quién?
 ABUELO. A ninguno, pero amas.
 PRIMA. ¡Ay! ¡Qué lástima que no sea alguien ese ninguno!
 MOZA 1a. Pues yo también tengo ganas de cantar y no estoy contenta.
 ABUELO. Entonces tú ya sabes á quién quieres.
 MOZA 1a. ¿Cómo sabe usted eso?
 ABUELO. Porque cantando quisieras hacerle venir.
 MOZA 1a. Es verdad; pero preferiria que no viniese.
 ABUELO. ¿Por qué?
 MOZA 1a. ¿Será usted capaz de guarda me el secreto?
 ABUELO. Sí; dilo.
 MOZA 1a. ¿No lo cantará usted á nadie?
 ABUELO. Dilo, mujer
 MOZA 1a. *(Con misterio y confidencialmente al Abuelo.)* Porque el otro día, de día, me quiso dar un beso y yo no quise; y hoy... de noche... si viniese...
 ABUELO. Querrias. ¿No es verdad?
 MOZA 1a. Hoy sí. Hoy le besaria yo, hasta que el corazón me dijese basta, y creo que no me lo diria hasta que volviese á amanecer... ¿Verdad que esto no es malo, abuelo?
 ABUELO. No te digo que Dios te haga buena, porque ya lo eres... ¡Hoy lo perdona Dios todo!... Dios sabe lo que es querer, y quiere que todos nos queramos. Oid, muchachas: en tal noche como esta, el Señor llama á

VOZA 2a. un ángel, y le dice... «Escucha, ángel...»
¿Qué, algún cuento, abuelo?

ABUELO. El cuento de siempre, hija mía. «Escucha, ángel—le dice el Señor.—Allí, en un rincón de la tierra, en donde todo el año sólo hablan de intereses y de fincas y de casamientos con capitulaciones, hay unos pueblos que podrás conocer por una cosa: aquellos que tengas más ganas de no ver y menos ganas de quedarte. ¡Quédate allí, aquellos son!... Vuela deprisa, ángel, y enseñales por una noche lo que es vivir, lo que es soñar, y... todo lo que no tengo que explicarte y de lo que tenemos llena la gloria.»

PRIMA. ¿Y qué es abuelo?

ABUELO. ¡El amor, hijas mías, el amor! Primeramente —le encarga Dios al ángel—no les dejes dormir esta noche. Que vean que hay estrellas en el cielo, que dentro de ellos mismos llevan una cosa que en todas partes se llama corazón, y... hazlos amar; sobre todo, hazlos amar, ángel. Sepan esos pobres, una vez siquiera, qué cosa es este gran consuelo de la vida. Esos desgraciados viven todo el año en seco, con tanta sequedad, que ni tienen agua para el llanto.» Y el ángel baja, poco á poco, poquito á poco, y el gran tunante os encuentra y os hace cosquillas en el alma.

PRIMA. Si que es verdad, abuelo, si que es verdad.

TERESA. ¡Ay, tan verdad como es!

ABUELO. Y como Dios no hace nunca las cosas á medias, le encarga al sol que se oculte pronto; y á la niebla que se disipe y á las estrellas que no se escondan, y hasta hace salir á la luna... y venga encender fuegos y más fuegos, que no son como los de los demás días, son fuegos que hacen saltar á las mo-

zas con más afán, que junta á los enamorados en parejas, que acercan más las madres á los hijos, para que les den el calor de la vida, y que hasta á los caducos viejos, les mueve un poquito el corazón á la esperanza. ¡El abuelo tiene razón! ¡Muy bien, viejo caduco!

PRIMA.

ESCENA II

DICHOS y el HEREU.

HEREU. *(Saliendo por la puerta de la casa, desde donde escucha las últimas palabras del diálogo, renegando.)* Tiene razón... Tiene razón... Me parece que ya es hora de dormir... ¿Hasta cuándo va á durar la velada?

ABUELO. *(Con impetu de reproche.)* Todo lo que dure la noche. Hoy no mandas tú. Hoy no teremos sueño.

HEREU. Pero lo tendreis mañana y hay que trabajar.

ABUELO. Deja esta noche siquiera ser jóvenes á los que lo son. ¿No es verdad, muchachas?

MOZAS. Sí, sí.

HEREU. Al mundo hemos venido para trabajar.

ABUELO. Trabajar... trabajar. ¿Qué, no se ha de aprovechar un momento que valga la pena?

HEREU. Estos momentos no dan nada. Al contrario, nos quitan.

ABUELO. Sí, nos quitan pesares.

PRIMA. El abuelo tiene razón, Hereu.

ABUELO. Claro está que la tengo. Yo he trabajado más que tú en este mundo. Como que tanto remover la tierra parece que me quiere y que me llama. Los terrones que me llaman podrán apoderarse de mis huesos, ya viejos

- y cansaos; pero los que tengo aquí dentro, te juro que no. El corazón es siempre joven.
- HEREU. Dios os ilumine. A vuestra edad, son esas ilusiones ridículas.
- ABUELO. ¿Y tú no las tienes? ¿No lo son ese afán de llenar los graneros, y siempre más grano... y más grano... y exprimir, y exprimir la tierra para arrancarle hasta las entrañas?
- ABUELO. Los campos, si no se trabajan, no dan.
- HEREU. No te apures, hombre, no te apures. A tus campos los tienes tan hechos á dar trigo, que hasta el año que no siembras te lo darán. ¿No ves que ya lo dan por rutina?
- HEREU. Usted sí que comienza ya á hablar por rutina. ¿No ha hecho usted lo que yo cuando era joven?
- ABUELO. Oye tú. Yo recogía y guardaba para vosotros; pero tú no sé para quién recoges y guardas. Es verdad que yo cosechaba trigo; pero también he cosechado hijos que lo comiesen. Tú, trigo, nada más que trigo..... Hijos, Dios los dé. Para cosechar hijos siempre estuviste de secano.
- HEREU. ¿Es mía la culpa de eso?
- ABUELO. Sí, tuya y muy tuya, que te casaste por *granar*, pero sin *florecer*... Tú no has querido por la noche... ¡No cogerás nada por el día!
- HEREU. Bueno, bueno.... Basta ya, padre. Cada uno, es cada uno. Lo mejor es lo positivo, y por lo positivo estoy, por la claridad, por la verdad, siempre por la verdad.
- ABUELO. Conviene engañar á los enfermos poco á poco.....
- HEREU. Es que yo no lo estoy.
- ABUELO. Vaya si lo estás.
- HEREU. ¿Qué enfermedad tengo?
- ABUELO. ¿Quieres que te lo diga?
- HEREU. Sí.

- ABUELO. Pues la más grave de todas. Sequía de corazón: Que no sabes amar. Tienes una mujer joven como la primavera, hermosa como las flores de Junio: estamos en la noche de San Juan, y hablas de dormir. ¿Quieres más enfermedad todavía? ¿La quieres más grave?
- HEREU. Que Dios le devuelva á usted el juicio.
- ABUELO. El te haga perder un poco del que te sobra.
- MOZA 1a. ¡Callad, callad! ¿No oís la rondalla?
- MOZA 2a. Es verdad. Aquí se acerca. (*Una rondalla de mozos coristas, que se habrá oído cantar dentro cuando se indica, entra en la escena con gran algazara, llerando en medio al Glosador.*)
- CORO. (Aquí canta el número segundo).

ESCENA III

- DICHOS, GLADIADOR y los CORISTAS. Al verlos aparecer, las mozas les aplauden con gran contento.
- ABUELO. Así me gusta; que os hayais traído la juventud y la alegría. ¿No es verdad, muchachas?
- MOZA 1a. La verdad es que ya sabíamos que vendrían y los esperábamos.
- PRIMA. Es claro, que los esperábamos.
- CORIST. 1o. Nosotros no faltamos nunca. Esta noche no hay que dar reposo ni á los pies ni á la garganta.
- HEREU. Sí; y mañana á bostezar.
- ABUELO. ¿Otra vez vuelves á gruñir?
- CORIST. 1o. Mañana será otro día, Hereu. Hoy hasta el Glosador traemos, que cantará, bailará y nos dirá la buenaventura.
- MOZAS. Sí, sí.....
- HEREU. Vaya un buenaventurado.... Necesio y simple más grande.....

GLOSADOR. Eso no lo soy más que de día, Hereu.

CORISTAS. Já, já, já

GLOSADOR. ¿No sabéis por qué lo soy? Porque de tanto trabajar al sol, el maldito me ha quemao la sesera.

CORIST. 10. Já, já, já. Puede que sí.

GLOSADOR. No es que puee ser... (Todos se ríen.) ¿Os reís? ¿No se secan los terrones? Pues también se seca la cabeza. ¡Recontra! Vaya. De tanto sol como he pillao, me siento al medio día, tonto... tonto... tan tonto como un campo sobre el que no haya llovió en seis meses. Pero, recontra, viene la luna, me refresca, y ya podeis pedirme canciones con la luna.

CORIST. 10. Creo que tiene razón.

ABUELO. Razon y talento, ya lo creo.

GLOSADOR. Yo soy de una tierra en la que cae mucho sol, mucho. Un sol que quema, emborracha, atolondra, como vino de racimos de parra.

ABUELO. Estos abogaos de cara al sol relatan que da gusto. (Alto.) ¿Y de dónde eres tú?

GLOSADOR. De allá, de Mallorca, de una isla rodeá toa de azul y sonrosá y mas bonita que toas las muchachas rubias de la tierra.

ABUELO. ¿Eras campesino allá abajo?

GLOSADOR. Cantaor de campesinos.

HEBEU. ¿Qué oficio es ese?

GLOSADOR. El oficio más alegre del mundo, si fuera seguí, recontra. Pero por allá no se canta más que una vez al año.

HEBEU. ¿No te dolerán los huesos del oficio.

GLOSADOR. Too es trabajar, Hereu. El que pone lo suyo no está obligao á más.

CORIST. 10. ¿Cuándo se canta? ¿Cuándo mandan?

GLOSADOR. Cuando trillan.

HEBEU. ¿Cuándo trillan? ¿Cómo es eso?

GLOSADOR. Cuando trillan, digo, Hereu. Mi tierra es muy dura, y como es muy dura al trabajo, cuan-

do siegan, siegan hasta los terrones, y batida así su rudeza, no le dejan ni una sola espiga á los pajarillos, que comen, como yo, de lo que sobra. Atan el trigo en haces muy estrechos y apretaos pa que no se escape y lo llevan á la era, como una patena de limpia, y cuando en ella están extendias las mieses! venga la alegría á carretadas. ¡A las yuntas, y allí comienza el gran cantar del año. El cantar de la trilla.

HEBEU. ¿Por qué cantan?

GLOSADOR. Pa cosechar, recontra. Porque allí los animales no son como vosotros... Quiero decir, que si no oyen cantar, se entristecen, y no trabajan.

HEBEU. Simple.

GLOSADOR. ¡Já, já, já! Os digo que no trabajan. El trigo no sale de la espiga en silencio. Pero si el hombre arrea, rompe á cantar, y con el sol dentro de la frente, abre la boca y suelta canciones al aire, así: ¡ay, ay! como un grito de traginero que traginase en el purgatorio, allí verias saltar el trigo como una lluvia. Un reguero por aquí, otro reguero por allá, como oro, como arroyuelos de oro por toas partes, y venga sol, y venga grano á entro é los sacos, y canta que cantarás, que el que no canta no come.

HEBEU. Pues yo no cantaría.

GLOSADOR. ¡Vaya! Tendrias que cantar, recontra. Allí las hormigas, si quieren hacer su agosto, tienen que hacer de cigarras. Cantar, quieras que no quieras.

HEBEU. Por eso te has hecho tú tan rico cantando.

GLOSADOR. Porque era cigarra de alquiler, recontra; los que cantan pa otros, como he cantao yo, salen con la cabeza seca y dura como los terrones, y sin cosechár una espiga.

HEREU. ¡Já, já, já! Pues no puedes quejarte, si no has sacado más que eso.

GLOSADOR. He sacao lo que muchos no tendrán nunca. Amor en el corazón, tranquilidad en la conciencia y alegría en el alma. La alegría que di en mis canciones y que no cabe en tus graneros.

ABUELO. Este no entiende de esas cosas. Yo sí.

GLOSADOR. Como que viviendo se aprende.

CORIST. 1o. ¿Y ya no te quedan más canciones?

GLOSADOR. De día no, recontra; de día no me quiddan, pero anochece, y... ¡Ah! Con la luna, acuden á mi, y saldrán por mi boca mientras tenga garganta.

CORIST. 1o. Pues mirala qué redonda. Ya puedes lucirte.

ABUELO. Y aprisa, aprisa, porque se va pronto.

TODOS. Vamos, vamos.

PRIMA. Una glosa alegre.

CORIST. 1o. Dinos aquella del trabajo, que parece un sermón.

GLOSADOR. Pues salió de este cura.

ABUELO. Dila, dila.

GLOSADOR. Allá va. Esta del trabajo siempre cae bien: está hecha en fino, y puede que no le disguste al Hereu. *(Declamando con sencillez)*

«Allá por mi tierra... y acá... y en Castilla,
allí donde hay hombres y el sol quema y brilla,
el mundo es lo mismo y todo es igual.

• Dios, seres y cosas ajusta y baraja,
en lindes de arena los mares encaja,
el grano de trigo esconde en la paja,
y el bien en la misma semilla del mal.

El dió á las estrellas la luz y la altura,
del cuervo en las alas dejó la negrura,
su pecho de eisne le puso al azor...

Mandó que la araña hilase y tejiera,
que el águila fuese, volando, altanera
y humilde la alondra, y quiso que hubiera
cien mil gorriones para un ruiseñor.

La fuerza que manda somete á las greyes,
y todos á una cumpliendo sus leyes
defienden sus vidas, ¡que ya es pelear!
Pero hay animales taimados é indinos,
así como el hombre, que son muy ladinos,
y huyendo al trabajo se pasan de finos
y escurren el hombro por no trabajar.

¡El hambre y el palo, para esa caterva!
También por dañina se arranca la yerba
que quiere del jugo del trigo vivir...
Aquí todo tiene su forma y su modo
y todo aprovecha... que todo está en todo...
Pero hay que ir de frente y no por recodo!
Quien no ca lo suyo no sabe cumplir!

Durmiendo acapulla la seda el gusano.
Cantando, en las mieses que tuesta el verano,
nos da la cigarra su franca labor...
Y en tanto, ¡recontra! por más que se diga,
se afana en silencio con sorda fatiga
y celo de avaro, la hipócrita hormiga
que asalta las trojes como un malhechor.

Amor, de los seres, las almas atrajo

Las cuarta y quinta esrofas pueden suprimirse, para no hacer tan larga la relación, si el actor lo juzga conveniente.

y fué á toda vida común el trabajo,
que ignata distancias entre éste y aquél...
llevando su fuerza también á las cosas,
las mueve y las hace que den generosas
su espejo las aguas, su esencia las rosas,
la estrella su lumbré, la caña su miel,

El gran beneficio del bien, en la vida
está en la prudencia, está en la medida...
¡No pidas al árbol lo que él no ha de dar!
Dejad á la hambrienta codicia que ruja,
que no llega antes el que á otros empuja,
y aquel que el racimo con ansia restruja
al fin agría el mosto y pierde el lagar.

Si el orden es linde que ataja y enfrena,
también el desorden á veces ordena
lo mal ordenado cuando es menester...
La ley que en lo justo su fin no aquilata
enciende rencoros que el odio desata...
Templad esa cuerda que á todos nos ata
mirad que á tironés se puede romper.»

- VARIOS. Muy bien, muy bien.
ABUELO. Buena ha estao. De rechupete. Pero ya ve-
reis cómo los animales siguen dando lo su-
yo, y nosotros, tirones á la cuerda hasta
que se rompa.
MOZA 1a. Que cante. Que cante.
COFIST. 1o. La canción de la trilla.
GLOSADOR. Hoy no tenemos qué trillar. Esta es noche
de sementera.
ABUELO. Bien dicho. Y que digan luego que eres sim-
ple. Con simples como tú, no se acabaría en
el mndo la alegría de vivir.

- PRIMA. ¿Y la buena ventura ahora?
MOZAS. Vamos, si, venga.
GLOSADOR. Dejadme mirar la luna.
PRIMA. ¿Y por qué hay que mirar á la luna?
GLOSADOR. Ella me dicta. Yo la miro, me guiña el ojo,
asi nos entendemos. La luna sabe más que
los hombres.
MOZA 1a. Pues mirala y venga ya. Pero ten cuidao,
sobre too, de que me salga un mozo moreno,
bien plantao y buen bailaor.
GLOSADOR. (*Le coge la mano y después de observarla y
mirar alternativamente á la luna, contesta con
tono sibilitico.*)
Pues tal como le sueñas le tendrás
y con él muy dichosa vivirás.
MOZAS. ¡Já, já! Muy bien, muy bien.
MOZA 2a. A mí, á mí ahora. Yo quisiera un mozo muy
joven, que viniese en un caballo muy blan-
co y que me llevase á la grupa con él.
OTRA. Yo á uno que haya salido de quintas, para
no tener que llorar si se lo llevan de aqui.
PRIMA. Y yo á uno que me quiera mucho, sea como
sea.
GLOSADOR. Pero es pedir. Eso no es la buenaventura.
Recontá, parece que la luna también os ha-
ce guiños.
MOZA 3a. Tiene razón. Dejemos que nos la diga él,
salga lo que salga.
PRIMA. (*Presentándole la mano.*) Pues á mí.
GLOSADOR. (*Cogiéndola como la anterior.*)
Tú hallarás marido hermoso,
valiente, bueno y buen mozo.
PRIMA. ¡Ay! ¿Pero será verdad?
GLOSADOR. Que el sol me acabé de entontecer si te en-
gaño. Te aseguro que el ojito de la luna así
me lo ha dicho.
CORIST. 1o. Bueno. A ver qué te dice de mí. (*Le tiende
la mano.*)

- GLOSADOR. *(Tomándosela.)* Vamos á ver.
Tú, por calavera y pillo,
tendrás hijos á porrillo.
- CORIST. 2o. ¿Y de mí?
- GLOSADOR. Tú enviudarás pronto, pero
serás casado primero.
- MOZA 1a. Naturalmente.
- TERESA. ¿Y yo? *(Tendiendo su mano. El Hereu muestra disgusto por la ocasión en que Teresa ha preguntado y mira recelosamente al Glosador, quien con mayor aparato y gran misterio dice á Teresa intimamente.)*
- GLOSADOR. Tú verás esta noche al que ya has visto otra
noche de San Juan.
- TERESA. *(Con inquietud y asombro.)* ¡Dios mío! ¿Cómo
sabes eso?
- GLOSADOR. Yo lo sé todo. Lo he visto por el bosque. El
vela siempre, pero hoy más que nunca.
- TERESA. ¿Y vendrá?
- GLOSADOR. ¿Que si vendrá? Pregántale á tu corazón si
vendrá. A mí la luna me hace guiños con
los dos ojos.
- MOZA 1a. No valen los secretos.
- MOZA 2a. No valen, no valen. Que se diga alto.
- GLOSADOR. Pues le decía:
Que aun cuando está ya casaa
puede sentirse enamoraa.
- HEREU. Majadero.
- MOZA 1a. Claro. ¡Vaya una cosa!
- HEREU. Dejadle ya y que Dios le ilumine. No sé cómo
os divierten ni creéis estas simplezas.
- GLOSADOR. Pues á ti también te la voy á decir, Hereu.
(Yendo hacia él para cogerle la mano.)
- HEREU. *(Rechazándole.)* Déjame de majaderías.
- GLOSADOR. Te diré, Hereu, que tendrás
dinero, dinero y naa más.
- VARIOS. Muy bien dicho, muy bien.
- GLOSADOR. Y ahora, vámonos. A llevar á otra parte la

alegría, que la noche se va y la luna no tardará en ocultarse. Aprovechemos las horas buenas, que ya volverá aquel sol que me quema los sesos. Otro traguito de luna, y á cantar, muchachos.

Los cantares alegran las penas
y las noches, cantando, son más serenas.
(Todos rien, y el Glosador y el Coro desfilan con gran algazara cantando. Las mozas vanse del brazo de los coristas. El canto se va alejando y las últimas notas se oyen vagamente en la escena, donde solo quedan, Teresa como entusiasmada, escuchando alegremente la canción y mirando como envidiosa á las parejas, que se pierden en los pinos. El Abuelo que medita y el Hereu que, malhumorado y huraño, quedará recostado en el quicio de la puerta.

(Aquí canta el número tercero.)

(Recitado á la orquesta, mientras desaparece el coro.)

ABUELO. El ángel cumple bien el encargo de Dios esta noche. . . Todos van amándose. . . Todavía hay calor en el fuego para los jóvenes; para el abuelo la ceniza de un rescoldo que se enfria y llama al sueño lentamente. . . ¡dormir! . . . Acostumbrarse á dormir, para cuando venga el sueño de que no se despierta. . . *(Se levanta con trabajo de su asiento y desesperándose pásase la mano por los ojos.)* A dormir! *(Alto, como despidiéndose de Teresa y de la Prima.)* Buenas noches.

TERESA.
PRIMA. Buenas noches.
Dios se las dé á usted muy buenas, abuelo. *(El Abuelo entra en la casa pausadamente, y al pasar por delante del Hereu lo mira con reproche. Cuidese este mutis.)*